

Obra de teatro.

“La verdadera guerra”.

Monólogo en un acto.

Autor Jesús Quintanilla Osorio.

Narrador.

Una hecatombe mundial destruye casi en su totalidad la vida. De los restos de la humanidad, surge un líder bueno que da su primer discurso. Sin embargo, este líder, el Hombre, ignora que dirige su discurso a un montón de huesos secos. Él es el único sobreviviente.

Escenario. Al abrirse el telón, la obscuridad total. Luego, una luz enmarca la figura del Hombre, que se adelanta y empieza a hablar.

Hombre.

Generalmente nos imaginamos a la segunda guerra mundial de forma muy maniqueísta, ubicando a los enemigos bajo la tacha de nazis, fascistas o kamikazes, sea para Alemania, Italia o Japón, según sea el caso, sin analizar que no todos los ciudadanos alemanes eran de pensamiento nacionalsocialistas con ideas hitlerianas ni toda la gente de otras naciones eran como sus dirigentes y sus ideas enloquecidas.

Películas como La Revolución Silenciosa nos habla del espantoso sometimiento que un grupo de jóvenes alemanes sufrió en 1956, cuando faltaban cinco años para la construcción del muro. Un

grupo de estudiantes alemanes al decidir mostrar su solidaridad con las víctimas de la Revolución Húngara de 1956 con un minuto de silencio durante las clases, son víctimas del terrible y criminal sistema comunista que los domina. De modo que ellos sólo cambiaron de amo de la brutal SS, Gestapo y demás vergonzosas instituciones nazis, al control social del politburó soviético. Como siempre, quienes perdieron en ese tiempo, fueron los inocentes, ya que el derecho a pensar y exponer libremente sus ideas, los convirtió en esclavos de un sistema.

Estados Unidos hizo lo mismo con la gente de origen japonés que vivía en ese entonces tras la posguerra, y la película, Bienvenidos al paraíso, retrata muy bien esa barbarie.

Miles de mujeres alemanas fueron violadas brutalmente por soldados soviéticos, supuestos libertadores que desbaratarían la influencia nazi, y en el caso de Pecados de Guerra, nos habla de las atrocidades cometidas por soldados estadounidenses con mujeres vietnamitas. De hecho, la célebre novela El Embajador de Morris West, es un crudo retrato de las maldades hechas por el gobierno norteamericano contra los budistas vietnamitas y el magnicidio de su presidente por no convenir a sus intereses.

Los supuestos libertadores, se convierten en verdugos y quienes sufren por lo general, son la gente del pueblo que no tienen nada que ver con los excesos e injurias de sus dirigentes.

Y es que, en la mayoría de los casos, no se busca como fin principal la libertad del supuesto país oprimido, si no los bienes del país a conquistar, como se hizo en Irak tras el supuesto ataque perpetrado por terroristas iraquíes que más parecían mercenarios pagados que extremistas musulmanes, y tras lo cual, EUA bombardeó de forma inmisericorde Bagdad acabando con la vida de miles de inocentes, y reportes de Médicos sin Fronteras, revelan ataques a hospitales de asistencia por sospechas de albergar terroristas, pero donde mataron a doctores que sólo cumplían con sus obligaciones de salvar vidas.

La guerra ha sido un instrumento de poderes facticos para dominar el mundo y usan de pretexto la lucha por la libertad para justificar sus genocidios, cuando lo que los mueve en realidad son sus intereses económicos.

Esto es un vivo retrato de la otra cara de la guerra, vestida de una falsa imagen, pero que sólo aborta palomas de paz muertas en el escenario de una lid sin sentido.

Y nosotros, somos el resultado de esa guerra.

(Cae el telón, terminando la obra).